

HIMNO

**Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace
tarde.**

**Cuando el mundo dormía en
tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.**

**Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.**

**Con María la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.**

**Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.
Amén.**

Canto:

**Cristo Jesús, oh fuego que
abrasa, que las tinieblas en mí
no tengan voz. Cristo Jesús
disipa mis sombras y que en mí
sólo hable tu amor.**

Salmo 95

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.**

**Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de
alabanza,
más temible que todos los dioses.**

**Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.**

**Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.**

**Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente».**

**Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,**

**delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.**

Canto:

**Laudate omnes gentes, láudate
Dominum (bis)**

Cantar de los Cantares 2, 8-14

iLa voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.
Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.
Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan se perfume.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
Paloma mía, en las oquedades de la
roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que el Padre nos ha mostrado en su Hijo hecho hombre oremos:

Por los niños de nuestras parroquias, para que Dios les ayude a crecer en sabiduría y bondad para dar así una respuesta generosa a sus llamadas. Roguemos al Señor.

Para que el Señor bendiga con numerosas vocaciones a todos los conventos de clausura de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

Para que la celebración ya próxima del misterio de la Navidad nos ayude a vivir nuestra fe con alegría y esperanza. Roguemos al Señor.

Por las familias cristianas, para que sean "Iglesia doméstica" donde puedan nacer futuras vocaciones para la Iglesia Universal. Roguemos al Señor.

Por nuestro Seminario Mayor y Menor, que los jóvenes que allí se preparan vivan con gozo y generosidad su formación. Roguemos al Señor.

Concédenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



San Pedro Apóstol
21 diciembre 2017
Nº 93-3

PARROQUIA EN ORACION

"Oh Sol que naces de lo alto,
Resplandor de la Luz eterna,
Ven e ilumina a los que viven
en tiniebla y en sombra de muerte."

Antifonas de la O del tiempo de Adviento



SEMINARIO
DIOCESANO
Ciudad Real

Como la amada del Cantar de los Cantares, también nosotros estamos expectantes ante la llegada de Dios hecho hombre.

El misterio de la Navidad no es otra cosa que la respuesta de Dios Padre para iluminar la oscuridad en que se ha sumido la humanidad.

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande". También nosotros hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Dios se ha desposado con la humanidad en un matrimonio eterno para la salvación del género humano. Desde entonces han sido muchos los que se han desposado con Cristo y su Iglesia para trabajar por el bien de las almas.

Salgamos como el pueblo de Israel a aclamar al Señor que ya llega a regir la tierra y pidámosle que nunca falten a su Iglesia hombres y mujeres dispuestos a perpetuar con sus vidas el misterio de la Encarnación para bien de los hombres.

La tiniebla ya no es tiniebla ante ti, la noche como el día ilumina.